

C O M U N I C A D O D E L

M O V I M I E N T O C O M U N I S T A D E E S P A Ñ A

S O B R E L A L L A M A D A

J U N T A D E M O C R A T I C A D E E S P A Ñ A

El 30 de Julio salió a la luz una Declaración firmada por la JUNTA DEMOCRÁTICA.

Nuestra disconformidad con su significado, con su programa, es total. Esto nos ha llevado a hacer público este comunicado en el que trataremos de exponer nuestro punto de vista ante la creación de esta JUNTA.

De entrada, nos llama la atención ya una cosa: dice agrupar a las fuerzas de oposición al Régimen, pretende que se han incorporado a ella "organizaciones y hombres que representan legítimamente las aspiraciones democráticas a nivel nacional", así como "cualificadas personalidades representativas del movimiento obrero, de los profesionales, etc....". Sin embargo vemos que la realidad es muy distinta: se ha formado al margen de estas fuerzas, al margen de una mayoría de organizaciones revolucionarias, de las Comisiones Obreras, fuerzas a las que ni siquiera se les ha invitado ni consultado antes... que, en definitiva se les ha puesto frente a unos hechos consumados.

Pero para calibrar su verdadero significado, para determinar a quién favorece la política de esta llamada JUNTA DEMOCRÁTICA, si al pueblo o a sus enemigos los grandes capitalistas, es preciso ver en qué condiciones, en qué momento se ha formado y cuál es -por lo menos a grandes rasgos- su programa.

Hace unos días un hecho ha llenado de indignación al pueblo de España: Miguel Roldán caía asesinado en Carmona por la Guardia Civil. Un nuevo crimen del Régimen de Franco. La otra cara de la moneda era la del pueblo enfrentándose a la odiada Guardia Civil, un pueblo que no se resigna a la suerte que le ofrece el Régimen franquista, luchando esta vez por una necesidad tan vital como es el agua.

El suceso de Carmona es un reflejo más de lo que han sido estos treinta y tantos años de fascismo: las masas trabajadoras explotadas hasta el límite, la ausencia de la más mínima de las libertades, los asesinatos, las torturas, las cárceles, contra aquellos que luchaban por ellas o por un salario más justo. Este es el triste balance que arroja la historia de un Estado que nació del aplastamiento del pueblo por los grandes capitalistas, que se forjó en el asesinato de miles y miles de demócratas en los primeros años de la posguerra, un Estado que con su policía, Guardia Civil o Ejército ha servido y sigue sirviendo con la mayor fidelidad al gran capital.



En estos años, también, la combatividad de las masas populares ha ido en aumento. La represión no ha podido impedir el crecimiento de sus luchas, su amplitud y su extensión a otras zonas del país. La sed de libertad no se ha apagado - nunca, cada día se ansía más, cada vez se incorporan nuevos sectores del pueblo a la lucha contra la política de represión del Régimen.

En estas condiciones, el Régimen de los grandes capitalistas se encuentra cada día que pasa más aislado. Ni con la "apertura", ni con la monarquía fascista de Juan Carlos van a solucionar nada. ¡En buen momento se les unen, además, otros dos problemas: la sucesión de Franco y la crisis económica que ellos mismos han provocado!

Ante esta situación no faltan sectores de la oligarquía que se preguntan si no sería conveniente introducir cambios en la forma de gobernar para así asegurar mejor su dominación. Cambios que podrían suponer la concesión de ciertas libertades pero que no tocarían el aparato del Estado.

¿Qué finalidad podrían perseguir con ello? No sería otra que la de dar mayor estabilidad a su dominación, al poder de la gran burguesía, intentando ganarse a ciertos sectores de las masas, tratando de neutralizar así el movimiento obrero y popular, abriéndose nuevas posibilidades de expansión económica con el mejoramiento, para los grandes capitalistas, de las relaciones internacionales que podría llevar un cambio semejante...

¿Qué papel juega en todo esto la JUNTA DEMOCRÁTICA? La aparición de la Junta en estos momentos no supone otra cosa que ofrecer una salida a la situación actual que de ningún modo pueda asustar a los oligarcas que tienen en la cabeza la solución de recambio anteriormente descrita. Está hecho a su medida, coincide de cabo a rabo con sus "previsiones". Si no, veámoslo:

Propugnan en la Declaración la permanencia del Estado actual a través de todo cambio. Así podemos leer frases como ésta: "La continuidad del Estado exige hoy, por razones de dignidad y de responsabilidad nacional, la no continuidad del Régimen". Y por si quedaran dudas sobre lo que quieren decir estas palabras, otro hecho bien claro viene a confirmar nuestras conclusiones. Ni tan siquiera se propone la desarticulación de los cuerpos represivos: guardia civil, policía armada, etc... De esto ni palabra, ni un punto del programa... Los perros guardianes del fascismo, del gran capital, los que se han distinguido por su salvajismo en la represión contra el pueblo, seguirían ahí, en sus puestos.

El deseo que muestran en embellecer al Estado actual espantando a lo largo de toda la Declaración. Nos dicen que surgió de una Guerra Civil que fué la victoria de una parte del pueblo (!!!) sobre otra. Referirse a una guerra que tuvo su origen en la sublevación de los generales fascistas financiados por la oligarquía contra un Gobierno surgido de la voluntad popular, al aplastamiento del pueblo por los grandes capitalistas... decir que esto fué la victoria de una parte del pueblo, es falsear la historia de la manera más burda, querer hacer borrón y cuenta nueva de los miles de crímenes cometidos contra el pueblo durante la guerra, en los años que siguieron a ésta, y en nuestros días. Si el interés de la JUNTA es el de apaciguar el justo odio que los hijos del pueblo, los hijos de todas esas víctimas profesan hoy al Estado fascista, ¡difícil papoleta la que tienen!

El paralelismo, la identidad de puntos de vista con la oligarquía, se muestra a través de toda la Declaración.

Se viene a decir que los intereses de la oligarquía y el pueblo son reconciliables cuando se señala "la moderna convergencia en la libertad de las aspiraciones morales y materiales de las clases trabajadoras, de la alta burguesía monopolista...". Y se dan las razones: "...porque el dinamismo de las fuerzas económicas y sociales (..) no conduce hoy a la confrontación irreconciliable, sino a la libre concertación creadora de progreso."

!"Convergencia de aspiraciones materiales" entre los grandes explotadores y el pueblo trabajador! ¿Acaso el pueblo puede tener unos intereses semejantes o parecidos con aquellos que han hecho sus fortunas a costa del trabajo y los sufrimientos de los trabajadores, con aquellos que no han vacilado en privarnos de toda libertad, de todo derecho durante más de treinta años? Si no estuviéramos acostumbrados a oír que el fascismo obra el milagro de hacer desaparecer la lucha de clases, pensaríamos que estábamos ante un nuevo invento de los grandes capitalistas. ¿A qué otro interés puede obedecer el empleo de estos argumentos que no sea el de embellecer la dominación del gran capital?

No se mostrará a lo largo de la Declaración ni en los puntos de su programa ni una sola exigencia que vaya contra los intereses de los grandes capitalistas: ninguna denuncia de la explotación que padecen las masas trabajadoras, los campesinos a manos de los terratenientes, ninguna exigencia antimonopolista, ninguna reclamación de la reforma agraria..... ni tan siquiera se pide el castigo para los oligarcas y políticos del Régimen que se han distinguido por sus escandalosos fraudes; de propugnar la independencia de las colonias españolas en Africa, ni palabra...

Si la oligarquía no está dispuesta a poner en cuestión, a renunciar al centralismo despótico que oprime hoy al pueblo de las nacionalidades vasca, catalana y gallega, la JUNTA lo va a echar un capote. En un punto del programa en el que aparentemente pretenden reconocer esta situación de injusticia que vive un sector del pueblo de España, se apresuran a señalar "la unidad del Estado español" por encima de todo.

¿Se puede llamar uno democrata y pasar por encima del derecho de las nacionalidades oprimidas a decidir sobre su propio destino, el derecho de elegir si desean permanecer unidos al Estado español o formar otro nuevo? Proclamar el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades vasca, catalana y gallega, lo consideramos un deber inexcusable todos aquellos que de verdad estamos empeñados en la lucha contra el fascismo, en la lucha para conseguir la libertad para nuestro pueblo. La JUNTA no está por defender este elemental derecho, sino que aboga por la imposición de un Estado que se ha distinguido por perseguir con particular saña todo intento de desarrollar las peculiaridades nacionales de estos pueblos, que ha declarado la guerra a muerte a todos aquellos que intentan levantar la bandera de las libertades nacionales.

Propone la JUNTA el establecimiento de las libertades. Ante esto, cabe preguntar: ¿Quién las va a garantizar?, ¿la Guardia Civil, la policía armada, el ejército, ... que son los firmes pilares hoy del Régimen fascista? ¿Acaso los

torturadores de la Brigada Político-Social para los cuales también se pide que alcance la amnistía? !Qué situación más frágil aquella en que se dieran estas libertades!

En el caso de ponérsele mal las cosas a la oligarquía, si le fallara a medio camino su maniobra, no dudaría en lanzar a sus fuerzas del "orden" a hacer aquello para lo cual han sido concebidas y en lo que tienen buena práctica. La represión más salvaje se cebaría una vez más sobre el pueblo.

Los comunistas, los revolucionarios, luchamos hoy por la libertad. Queremos unir al pueblo en este combate. Pero pensamos que una auténtica libertad y democracia para el pueblo sólo puede reposar en un poder revolucionario. No cejaremos hasta conseguirlo, hasta que acabemos para ello con el Estado de los grandes capitalistas.

No es esta la posición de los patrocinadores de la JUNTA entre los que destaca Santiago Carrillo, dirigente del que fué Partido Comunista. La política de éste último es la de la conciliación con los enemigos del pueblo, la de renunciar a destruir el Estado de la oligarquía brindándole su apoyo en la consolidación de su dictadura siempre que se avenga a conceder las libertades.

Llamamos desde aquí a todos los antifascistas, a todos los demócratas a redoblar nuestros esfuerzos en la lucha contra el Régimen fascista, en la lucha por la consecución de la libertad sin guardia civil, policía armada, torturadores y bandas fascistas. Una libertad que suponga el derecho a la autodeterminación del pueblo de las nacionalidades de España.

Invitamos a todas las fuerzas antifranquistas, a las que estando en la JUNTA hoy se muestran dispuestas a combatir el Régimen de Franco, a discutir las posibles formas de unidad en la lucha por las libertades, contra la restauración de una monarquía fabricada con Franco, por el mejoramiento de las condiciones de vida de nuestro pueblo.

!Hoy más que nunca, todos unidos en la lucha contra el Régimen fascista, contra el Estado de los grandes capitalistas!

27 de Agosto de 1.974

MOVIMIENTO COMUNISTA

DE ESPAÑA (M.C.E.)